

En el siglo XVI España quiso controlar el estrecho de Magallanes fundando una ciudad. Se convirtió en un asentamiento maldito



Una moneda es una moneda. Y una brújula, una brújula. Eso que parece tan obvio cambia cuando hablamos de la antigua (y efímera) ciudad del Rey Don

Felipe , un asentamiento español fundado hace más de cuatro siglos por Pedro Sarmiento de Gamboa en la ribera norte del estrecho de Magallanes. Su objetivo era convertirse en una fortaleza que reforzase el control de la Corona española en un paso marítimo estratégico, pero la misión se complicó tanto que el poblado acabó convertido en una trampa mortal para sus colonos. Tan mal salió la cosa que con el paso del tiempo la ciudadela acabó rebautizándose como Puerto del Hambre , un nombre mucho más acorde con lo que allí ocurrió en el XVII, y su recuerdo se difuminó en las brumas de la historia. Hubo que esperar hasta bien entrado el siglo XX para que los secretos de Rey Don Felipe emergiesen del olvido... y la tierra. Ahora los arqueólogos han encontrado entre sus ruinas una pequeña pieza de plata que en marzo de 1584 depositó allí el propio Pedro Sarmiento de Gamboa durante la ceremonia fundacional del poblado. En su día era una simple moneda (un real de a ocho) que se usó con fines rituales. En 2026 se ha convertido en algo más: una brújula , una guía que ayudará a los investigadores a comprender mejor la estructura y ubicación de ciudad de Rey Don Felipe, la ciudadela maldita del estrecho de Magallanes que jamás debió existir. Hoy el mundo vive pendiente de lo que ocurre en el estrecho de Ormuz . Hace casi cinco siglos las miradas de la Corona española se dirigían a otro estrecho marítimo con un importante valor estratégico: el de Magallanes , una franja navegable situada al sur de lo que hoy es Chile y que destaca como la conexión natural entre el Pacífico y Atlántico. Desde que Fernando de Magallanes lo atravesó por primera vez, en el otoño de 1520 , el paso se convirtió en un objeto de deseo para el Imperio español, sobre todo después de que otras expediciones lograsen cruzarlo con éxito y los ingleses entrasen en la carrera por su control a finales de la década de 1570 de la mano del corsario Francis Drake . Para garantizar los planes geopolíticos de España y su control exclusivo del paso transoceánico, las autoridades tuvieron una idea: fundar asentamientos permanentes en la zona. La misión recayó sobre Pedro Sarmiento de Gamboa , un bregado mariner que entre otras misiones había participado en una (frustrada) misión del Virreinato del Perú para dar caza a Drake. Sarmiento emprendió primero una expedición con dos barcos en otoño de 1579 para reconocer el litoral del estrecho y explorar sus costas y, ya de regreso en España, en 1580 jugó un papel decisivo para que el Consejo de Indias se decidiese a apostar por construir ciudadelas y fortificaciones en el paso transoceánico

de América. La expedición partió de Sanlúcar a finales de septiembre de 1581 con una flota de 23 embarcaciones y alrededor de 3.000 hombres, entre marineros y futuros pobladores. A pesar de su enorme ambición, la aventura arrancó mal. Y no solo por las diferencias entre Sarmiento y Diego Flores de Valdés , a quien habían designado capitán general de la Armada del estrecho. Antes incluso de alejarse de Cádiz, una tormenta hundió media decena de barcos y acabó con la vida de 800 hombres. Lo que siguió a continuación fue una singladura marcada por las desavenencias entre Sarmiento y Valdés, enfermedades, las inclemencias del océano y temporales que hicieron que la expedición perdiese naves, tripulantes y víveres. Tras incidentes y vicisitudes varias, Sarmiento y sus hombres llegaron al estrecho a comienzos de 1584 y fundaron una ciudad que bautizaron Purificación de Nuestra Señora. No funcionó. Le ubicación y el clima no ayudaban, así que Sarmiento buscó un nuevo enclave, cerca del cabo Vírgenes, y fundó un asentamiento al que llamó Nombre de Jesús. Decidido a continuar con la misión, el marinero escogió a parte de las 340 personas que conservaba y buscó un tercer emplazamiento para crear otra ciudadela. En esta ocasión la bautizó con un guiño a la corte de los Habsburgo (Rey Don Felipe) y celebró la ceremonia de fundación en marzo de 1584 . Sabemos que propio Sarmiento participó en el ritual. El 25 de marzo colocó la primera piedra de la iglesia de la ciudadela y, con ella, en los cimientos, enterró un real de a ocho de plata. Como explican desde la Universidad Bernardo O'Higgins de Santiago, se trataba de "un gesto simbólico que marcaba el nacimiento de la ciudad". Si el ritual pretendía propiciar la suerte del asentamiento, funcionó a medias. Ha servido a los arqueólogos del siglo XXI, que acaban de encontrar la moneda "en el lugar y la posición" descritos por Sarmiento en sus escritos y ahora, gracias a esa pista, lo tendrán más fácil a la hora de interpretar un mapa del XVI en el que aparecen representadas las construcciones del poblado. A quien desde luego no les sirvió la moneda fue a los colonos que se asentaron en ciudad Rey Don Felipe. La suya fue una historia trágica desde el comienzo. Ciudad Rey Don Felipe quizás disfrutase de una ubicación privilegiada desde un punto de vista geopolítico y estratégico, pero lo cierto es que no tardó en convertirse en un infierno para sus colonos. Y no solo porque la tripulación de la malhadada (y menguada) Armada del Estrecho llegó a Magallanes al límite de sus fuerzas. En Puerto del Hambre. Más allá de la leyenda , obra firmada por la historiadora Soledad González y el arqueólogo Simón Urbina, se aporta un dato clave: "A bordo de las naves o en tierra vieron morir o desertar a nueve de cada diez compañeros , amigos o familiares". Por si eso no fuera suficiente, tras fundar el asentamiento Nombre de Jesús la tripulación se dividió en grupos para expandirse hacia la península de Santa Ana, precisamente para establecer Rey Don Felipe. Una vez allí, y a pesar de que Sarmiento de Gamboa se apresuró en poner los cimientos de la nueva ciudadela (tanto en un sentido metafórico como literal), las cosas no mejoraron. El escenario pintaba tan mal que hubo colonos que intentaron desertar o incluso robar el barco de la expedición para regresar a Chile, lo que llevó a Sarmiento a tomar medidas drásticas: clavó las cabezas de los ajusticiados en picas para que sirviesen de aviso al resto de la tripulación. Una cosa era sin embargo tener controlada a los colonos (mal que bien) y otro muy distinta doblegar las duras condiciones que ofrecía la región de Magallanes, un territorio castigado por el frío, las nevadas y fuertes rachas de viento. Los intentos de los colonos por aplicar los conocimientos de agricultura que traían de Europa cayeron en saco roto. Como recuerda la obra de González y Urbina, solo germinaron las habas. Y lo hicieron tras pasarse meses bajo un espeso manto de nieve. "La angustia y el hambre se propagaron como la peste. Hubo episodios de desesperación extrema y canibalismo", relatan los expertos sobre el trágico destino de los pobladores de Nombre de Jesús y Rey Don Felipe. Se calcula que antes de que se cumpliese un año desde la ceremonia en la que Sarmiento depositó el real de a ocho en los cimientos de la iglesia, en Rey Don Felipe quedaban apenas 90 pobladores . A los dos años esa cifra se había reducido a la tercera parte: alrededor de 30. No prosperaron los cultivos, pero tampoco los intentos de abandonar el estrecho. Asediados por el hambre, las enfermedades, la vigilancia de los indígenas y un clima adverso, no les quedó más remedio que aprovechar lo poco que les ofrecía el litoral para subsistir. "El primer invierno debió de haber afectado gravemente a la población adulta que había llegado de España y que debía cazar en un territorio desconocido", explica Urbina en una entrevista con Live Science. No es nada sorprendente si se tiene en cuenta que la expedición partió ya de España con las cartas marcadas. La suerte no la favoreció, eso es innegable, pero también lo es que la mayoría de quienes acompañaron a Sarmiento no estaban preparados para habitar en la zona austral de Chile. El grupo de colonos estaba formado básicamente por agricultores habituados a subsistir con cultivos que no prosperaban en Magallanes. Tampoco conocían el clima y la tierra. Y tras las malas experiencias con expediciones europeas anteriores, los nativos no parecían dispuestos a echarles una mano. Si todo lo anterior no fuese suficiente, los desdichados colonos no tardaron en ver cómo su situación se agravaba con una nueva penalidad que selló su destino: el aislamiento. En cuanto la

meteorología se lo permitió, Sarmiento se subió a la nao María para regresar a Nombre de Jesús y agrupar a los colonos. Durante la singladura se desató sin embargo una tormenta que llevó su barco hasta el sur de Brasil. Incapaz de regresar al Estrecho, el navegante acabó optando por volver a España en 1585 para advertir de lo que había ocurrido. La misión volvió a complicársele , con enfermedades y cautiverios incluidos, y no la completó hasta 1590. Demasiado tiempo para los infelices que se habían quedado abandonados a su suerte en la región de Magallanes. Recuerda Marcelino González Fernández en la plataforma Historia Hispánica que acabaron pereciendo todos los colonos salvo dos, entre ellos el escribano Tomé Hernández , quien fue rescatado en 1587 por un barco de bandera británica. Lo que dice la leyenda es que cuando el corsario Thomas Cavendish llegó a las costas de Santa Ana, hacia 1587, se encontró con que lo que en su día aspiraba a ser una sólida ciudadela defensiva había quedado reducida a una ruina. De Rey Don Felipe se conservaban básicamente cadáveres y un puñado de supervivientes. Quizás para dar una lección de lo que allí había ocurrido y sacarle los colores a la Corona española decidió rebautizar la zona: omitió el nombre del rey Habsburgo y lo cambio por Puerto del Hambre , un topónimo más dramático... aunque también ajustado a la realidad. Con el tiempo el recuerdo de Ciudad del Rey Rodrigo/Puerto del Hambre fue difuminándose. Incluso llegó a perderse la referencia exacta de dónde se situaba. Eso empezó a cambiar el siglo pasado, cuando se localizaron vestigios e incluso, en la década de 1970, un plano del siglo XVI que daba algunas pistas sobre la ubicación y distribución del poblado. Desde entonces los arqueólogos han seguido ahondando en sus misterios, una empresa que ahora ha conseguido un hito clave gracias a una pequeña moneda de a ocho reales de plata. Imágenes | Consejo de Monumentos Nacionales de Chile Universidad Austral de Chile Wikipedia 1 y En Xataka | Al final la respuesta a "de dónde es Cristóbal Colón" siempre será la misma: depende de dónde vivas tú La noticia En el siglo XVI España quiso controlar el estrecho de Magallanes fundando una ciudad. Se convirtió en un asentamiento maldito fue publicada originalmente en Xataka por Carlos Prego